

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La "Comunidad de lucha" Jaspers-Heidegger [The "fighting" Jaspers-Heidegger]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Holzapfel, Cristóbal
Publisher	Facultad de Filosofía y Humanidades.Universidad de Chile
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-27 18:25:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/228044

LA “COMUNIDAD DE LUCHA” JASPERS-HEIDEGGER. AUGE Y CAÍDA DE UNA AMISTAD

Cristóbal Holzapfel
Universidad de Chile
hcrisob@yahoo.com

Resumen

Karl Jaspers y Martin Heidegger, estos dos grandes pensadores alemanes, fueron íntimos amigos. El solo hecho de que se hayan conocido personalmente el 8 de abril de 1920 en Friburgo en Brisgovia, con ocasión del cumpleaños 61 de Edmund Husserl, puede considerarse como una fecha histórica dentro de la historia de la filosofía. Entre muchas cosas que encontramos en el “Epistolario” entre ambos, Heidegger dice en alguna carta: “En el silencio filosofo siempre con usted”. Ambos pensadores se propusieron formar una así llamada “comunidad de lucha” (*Kampfsgemeinschaft*), la cual consistiría en introducir un nuevo modo de pensar en la Alemania de aquella época. Este proyecto común se relaciona a su vez con el hecho de que se sentían como pensadores marginales, no pertenecientes a una filosofía que llamaban “escolar”. Mas, esta amistad tuvo su auge y su caída. Fue la adhesión de Heidegger al nacional-socialismo lo que suscitó su quiebre en 1933. De hecho, nunca más volvieron a verse, no obstante haber reanudado su epistolario en la post-guerra.

PALABRAS CLAVE: Heidegger, Jaspers, Husserl, nacional-socialismo.

Abstract

*The two great German thinkers Karl Jaspers and Martin Heidegger were very close friends. The very fact that they personally met each other on April 8, 1920, in Freiburg im Breisgau, at the celebration of Edmund Husserl's 61st birthday, may be considered as an historical date in the history of philosophy. Among other things that we find in the “Correspondence” between them, Heidegger says in some letter: “In the silence I always philosophize with you”. Both thinkers proposed to form together a so called “fighting society” (*Kampfsgemeinschaft*), which would seek to introduce a new way of thinking in Germany at that time. This common project is related with the fact that both felt themselves to be marginal thinkers, that did not belong to a philosophy that they dubbed “scholarly”. But this friendship had its peak and fall. What brought the break in 1933 was Heidegger's adhesion to national-socialism. In fact, they never came together again, although the correspondence was renewed in the post-war period.*

KEYWORDS: *Heidegger, Jaspers, Husserl, national-socialism.*

RI Karl Jaspers y Martin Heidegger se conocieron, como cosa de destino, nada menos que para la celebración de un cumpleaños de Edmund Husserl (maestro de Heidegger) en el año 1920, en Friburgo en Brisgovia, donde Husserl enseñaba, y del cual Heidegger era su Asistente.

Con ello comienza una larga amistad con su auge, con muchos gestos de auténtica *filía* griega, su clímax, en el que Heidegger llega a proponerle a su amigo la formación de un “comunidad de lucha” (*Kampfsgemeinschaft*) a la que pertenecerían únicamente ellos dos, y el desenlace que será finalmente el doloroso quiebre de esta bella amistad. Es cierto que en la post-guerra esta amistad parece cobrar nuevos bríos, y en ello juega un papel importante este proyecto de la “comunidad de lucha”, mas, desde 1933 ellos nunca se volvieron a encontrar nuevamente, y esa renovada amistad aconteció tan solo de modo epistolar.

En cierto modo, podríamos decir, por distintas razones que ya analizaremos, en esta amistad profunda se reproduce una buena parte de la historia dolorosa de Alemania de entreguerras, el nazismo, la guerra, la derrota de Alemania y su recuperación (la que para Jaspers nunca fue del todo convincente).

Centrándonos en el momento de clímax de esta amistad, como decíamos, ella tiene que ver con la propuesta de la formación de una “comunidad de lucha” entre ambos pensadores. Si bien la propuesta nace de Heidegger, cabe reconocer que en ella se ponen en juego varios de los que serán los puntos capitales del pensamiento de Jaspers: por de pronto, las ideas de comunicación y lucha amorosa. Jaspers es, entre muchos otros aspectos, el filósofo de la comunicación, el que piensa en la posibilidad de una genuina comunicación existencial. Ello está a su vez relacionado con la idea pareja de una “lucha amorosa”, de acuerdo con la cual se trata de una lucha tal que puede darse entre las existencias, que hayamos entregado de antemano cualquier arma que tengamos (entiéndase aquí “arma” en sentido figurativo), como también dejando a un lado toda posible cautela o reserva. Para Jaspers, el hombre únicamente puede ser sí mismo en comunicación con el otro, y la lucha amorosa viene a ser la expresión de esa comunicación. En otras palabras, podríamos decir que en la propuesta de la comunidad de lucha palpita el más alto sentido socrático del diálogo (tomando igualmente en consideración que el propio Jaspers se encargará de hacer oportunamente las distinciones necesarias al respecto).

Partamos en lo que se refiere a esta relación interfilosófica desde que ambos pensadores se conocen. Ello ocurre el día 8 de abril de 1920 (que podría considerarse histórico dentro de la historia de la filosofía), con motivo del cumpleaños 61 de Edmund Husserl.

Jaspers comenta este encuentro en su *Autobiografía filosófica*, haciendo alusión a una anécdota divertida. Escuchemos:

En los primeros meses de 1920 estuvimos mi Señora y yo algunos días en Friburgo, con ocasión de hablar con Husserl y Heidegger. Se celebraba el cumpleaños de Husserl. Estábamos en un amplio círculo alrededor de la mesa para la hora del café. En ese contexto la Señora Husserl llamó a Heidegger el “niño fenomenológico” (Jaspers 1977, p. 92).

Cuando ambos pensadores se conocen en Friburgo, Jaspers, con su obra *Psicopatología general* (de 1913) y su *Psicología de las concepciones de mundo* (de 1919), ya es una figura destacada en el mundo académico alemán, y es a su vez 6 años mayor que Heidegger. La verdad es que Jaspers viene a ser el primero en sellar esta amistad. De manera acogedora y jovial le dice a Heidegger en carta del 28.6.1921:

¿Usted no querrá titularme «Profesor»? ¿Justo cuando hace ya harto tiempo que hemos iniciado una relación «filosófica»? ¿O confía en mí tan poco?¹.

Por su parte, Heidegger será el primero en hablar de la así llamada “comunidad de lucha” entre ambos, idea que encuentra inmediata acogida en Jaspers y que seguirá vigente a lo largo de gran parte de sus vidas.

La propuesta de una “comunidad de lucha” se apoya en el hecho de que ambos pensadores se ven a sí mismos como marginales a las corrientes filosóficas imperantes en ese momento en Alemania, las cuales representan para ellos una “filosofía escolar” que tiene a Heinrich Rickert a la cabeza.

Este connotado profesor neokantiano hace una *Reseña* bastante negativa de la *Psicología de las concepciones de mundo* y al mismo tiempo se opone en 1922 al nombramiento de Jaspers como Profesor *Ordinarius* de Filosofía de la Universidad de Heidelberg (el grado máximo en las universidades alemanas), el cual, no obstante, obtendrá.

Esa marginalidad de ambos respecto de la filosofía oficial alemana del momento, a la que al nombre de Rickert se pliegan los de Wilhelm Windelband, Ernst Cassirer, Nicolai Hartmann y Max Scheler, entre otros, va aparejada con el hecho de encontrarse ambos en cierta soledad, la que a su vez habrá de contribuir, sin duda alguna, a que puedan y tengan que concentrarse en el desarrollo de su pensamiento de largo alcance. Por otra parte, la mencionada soledad guarda relación con el hecho de estar Heidegger en los inicios de su camino, como Asistente de Husserl, y Jaspers, teniendo que enfrentar el mundo académico de los profesores de filosofía en el que recién ha ingresado, viniendo de la psiquiatría.

Después de haberse conocido ambos, ya pronto comienzan las estadías de Heidegger en casa de Jaspers y su esposa Gertrud, las que se extienden normalmente a varios días. Junto con hacerle Jaspers una cordial invitación a su amigo, entrando

¹ Heidegger-Jaspers (1992). Las traducciones son mías. Este epistolario también se ha publicado en Martin Heidegger, *Gesamtausgabe*. En lo sucesivo se citará aludiendo a las fechas de cada carta.

incluso en aspectos domésticos (cuando los Jaspers tienen todavía una casa pequeña en Heidelberg), veamos cómo Jaspers hace alusión a la “comunidad de lucha” en carta del 6.9.1922:

Me adelanto ahora a referirme a su visita a Heidelberg y lo vuelvo a invitar a hacer una estadía donde nosotros; mas, tengo que repetir que el lugar es relativamente primitivo (cama en la *chaiselongue* de la biblioteca, baño en el *toilette* –de otro modo, no resulta en nuestra casa). Sería bello pues que alguna vez pudiéramos filosofar en horas adecuadas durante unos días, poniendo a prueba y consolidando la «comunidad de lucha». Me imagino que vivimos juntos –cada uno en su habitación, mi mujer está de viaje–, cada uno haciendo lo que quiere, y que nosotros –independientemente de las comidas– nos reunimos según nos plazca y hablemos, especialmente en el crepúsculo, o como se dé, sin ninguna imposición. Si Ud. tiene la posibilidad y las ganas, venga muy pronto, por favor, y anúnciese a tiempo. El 14 de septiembre vuelve mi mujer, y entonces me gustaría estar nuevamente solo. Acerca de los costos de viaje, me hago cargo yo, tomando en cuenta la situación presente de nuestras vidas. Sobre eso no necesitamos discutir. Agregó un billete (1000 marcos) para el viaje.

Lo cierto es que Jaspers y Heidegger fueron íntimos amigos entre 1920 hasta 1933, y en este lapso de 13 años esta amistad tendrá un movimiento de auge, si bien en los últimos años antes del 33 comenzarán a manifestarse algunas grietas. El remate de ello, es decir, cuando la grieta habrá de pasar a un quiebre, tendrá como motivo la adhesión de Heidegger al nacional-socialismo. Si bien, años más tarde, en la post-guerra esta amistad renacerá, ya será ello tan solo en forma epistolar.

Pero volvamos ahora al año 20. Heidegger ha realizado una estadía de 8 días en casa de Jaspers en la ciudad de Heidelberg, en las orillas del río Neckar. Esta estadía tiene que haber sido muy bella y fructífera, y por eso leemos en carta de Heidegger del 19.11.1922 lo siguiente:

Los ocho días donde Ud. me acompaña permanentemente. Lo repentino, hacia el exterior sin acontecer de estos días, la seguridad del ‘estilo’, en el que un día crecía sin artificio en el siguiente, el tránsito no sentimental y áspero con el que una amistad advino a nosotros, la certidumbre creciente de una comunidad de lucha asegurada por ambas ‘partes’ –todo ello es para mí inquietante al espíritu, como son el mundo y la vida para el filósofo.

Y agrega que a la vuelta de la estadía en Heidelberg se encontró con la noticia de que había interés en él en la Universidad de Marburgo, y que Paul Natorp quería mayores informaciones sobre sus futuros proyectos. Ya al año siguiente, Heidegger será nombrado Profesor Extraordinario de la Universidad de Marburgo, a instancias precisamente de Natorp, a quien a su vez sucederá. Natorp habrá de morir apenas un año después (en 1924).

Tengamos en cuenta lo que significa una estadía de ocho días en los que lo único que importa es la convivencia filosófica acompañada por un desinterés en el acontecer inmediato del mundo exterior. Diría que hoy ya casi no podemos dimensionar

lo que una estadia de esta naturaleza verdaderamente es. Junto con haber perdido el sentido genuino de la soledad, hemos perdido también el sentido de la auténtica convivencia y amistad.

En la última carta de Heidegger encontrábamos a su vez una alusión a la mencionada “comunidad de lucha” y en una de sus formulaciones radicales. Cinco días más tarde le dará Jaspers una formulación del mismo nivel de radicalidad a esa comunidad, en la que se muestra la convicción ya temprana que ambos tenían de ser ellos los únicos y genuinos pensadores de la época. Se podría decir que esto parece bastante extremo y pretencioso, sin embargo, cabe agregar que la aseveración de Jaspers, que tiene el carácter de vaticinio, a la larga, en mayor o menor grado, se cumplió. Leemos allí en esa carta del 24.11.22:

¡Muchas gracias! Ud. sabe, cuánto ha significado también para mí nuestra convivencia y cuáles expectativas futuras tengo. En el desierto filosófico de la época es bello cuando se tiene la vivencia de la confianza. Y ambos no sabemos lo que queremos, esto es, ambos somos transportados por un saber, que todavía no se constituye explícitamente. ¡Qué resultará de ello! En un pensamiento reiterado sobre esos días he interpretado aquella afirmación suya de que debería surgir alguna vez un Anuario, en el sentido de que ambos deberíamos hacerlo: La Filosofía de la Época, Cuadernos Críticos de Martin Heidegger y Karl Jaspers.

Cabe decir que la propuesta de la “comunidad de lucha” pasó a ser entre ambos pensadores una especie de *imaginario* que incluso, después de haberse quebrado esta amistad en 1933, cuando se reanuda epistolarmente en la post-guerra, se volverá a ella; es más, en esos momentos, la comunidad de lucha será una clave en la recuperación y reanudación de esa gran amistad. Y si bien la aludida comunidad se presenta en el epistolario entre Jaspers y Heidegger siempre como un proyecto, podría decirse que sus encuentros prolongados en casa de Jaspers en Heidelberg, como el propio epistolario, serán un testimonio de esta singular comunidad. Pero, ¿en qué sentido decimos esto? Y más precisamente: ¿qué cabe entender por la llamada “comunidad de lucha” para sostener con fundamento que ella se hizo realidad, aunque haya sido tan solo parcialmente? De acuerdo con las alusiones de ambos pensadores al respecto, se trata de que ambos ante todo filosofen libremente (es decir, sin pautas previas) acerca de las principales cuestiones filosóficas, y que enfrenten a través de ello al medio académico filosófico de la Alemania de ese momento, y que consideren mediocre, en palabras de Jaspers, un “desierto filosófico”.

Visto de este modo el alcance de la comunidad, podríamos decir que los encuentros de ambos filósofos y el testimonio de ellos en el epistolario, hablan a favor de que ella se hizo realidad, al menos parcialmente.

Como ya adelantamos, en Jaspers la genuina, y habría que agregar, la más elevada comunicación, se da solo en la medida en que en todo momento cada uno de los interlocutores le reconoce al otro la posibilidad de ser-sí-mismo. Es patente cómo ello está en relación con la profunda amistad que Jaspers tuvo con Heidegger. En noviembre de 1922, Heidegger está más de una semana en la casa de su amigo en

Heidelberg, y ello marcará una imborrable impresión en ambos por el resto de sus vidas. En carta del 17.4.1924 le dirá Heidegger a su amigo:

Desde septiembre del 23 vivo con Ud. bajo el supuesto de que Ud. es mi amigo. Ésta es la fe que soporta todo en el amor.

Los Jaspers, el filósofo y su mujer Gertrud, le manifiestan a Heidegger grandes gestos de amistad y aprecio no solamente a través de las invitaciones a su casa, sino también en asuntos de orden económico. Por ejemplo, junto con recibir Heidegger el llamado a la Universidad de Marburgo, y alegrarse asimismo de haber recibido al mismo tiempo la tercera edición de la *Psicopatología general* de Jaspers (carta del 19.6.1923), la propia Gertrud le hace el ofrecimiento de una suma de dinero considerable (1 millón de marcos) con el fin de ayudar a Heidegger en su mudanza e instalación en Marburgo.

Y lo cierto es que no solamente una buena parte de la filosofía alemana del siglo XX será desarrollada directamente por ellos, sino incluso en lo que atañe a las universidades alemanas y su sistema de llamados a distintos profesores a ocupar determinadas cátedras. Ellos participarán en ello, pero procurarán al mismo tiempo mantenerse cada vez más al margen.

La “comunidad de lucha” tenía el propósito no solo de que ambos se dedicarían a filosofar de manera conjunta, sino que además enfrentarían a la filosofía que calificaban de “escolar” que se desarrollaba en esos momentos en Alemania. Pues bien, del giro crítico que tenía la mencionada comunidad, prácticamente no se escapó ninguno de los filósofos más destacados de los años 20 en las universidades alemanas. En el epistolario Jaspers-Heidegger se hacen presente muchos juicios críticos acerca de los filósofos alemanes del momento: Heinrich Rickert, Ernst Cassirer, Max Scheler y ni siquiera se escapa el propio Edmund Husserl, de quien Heidegger es todavía en el 23 su Asistente. Por ejemplo, en carta que es nada menos que del propio Heidegger del 14.7.1923 (y lo digo así, debido a su contenido) leemos:

Ud. sabe que Husserl ha obtenido un llamado a Berlín; él se comporta en esto peor que un docente privado que confunde el ordinariato /ambos son grados académicos de las universidades alemanas/ con la eterna bienaventuranza. Lo que ocurre queda en la niebla –por de pronto se ve a sí mismo como el Praeceptor Germaniae–, Husserl está completamente fuera de sus cabales, si alguna vez estuvo “en” ellos, lo que a mí me parece cada vez más dudoso. Él titubea entre una cosa y otra y dice trivialidades que son de lamentar. Vive de la misión de ser “el fundador de la fenomenología”, no hay ser humano que sepa qué es eso –el que está aquí un semestre se da cuenta de lo que está pasando.

Y acaba diciendo: “Filosofemos socráticamente”.

Años más tarde, en 1929, cuando Heidegger ya es muy conocido a través de la publicación de *Ser y tiempo* en 1927, en relación con el discurso que él pronuncia el 8.4.1929, con ocasión de la celebración del cumpleaños 70 de Husserl, le dice Jaspers en carta de una semana más tarde:

Acerca del discurso sobre Husserl tengo algunas preguntas impertinentes que hacerle.

Las tales “preguntas impertinentes” se referían a las palabras excesivamente elogiosas que ha pronunciado Heidegger sobre su maestro, al mismo tiempo que lo ha estado criticando severamente en sus cartas.

Dice Heidegger en su discurso que Husserl:

ha abierto un espacio completamente nuevo para el preguntar filosófico, con nuevas exigencias, distintas estimaciones, con una nueva mirada para las fuerzas ocultas de la gran tradición de la filosofía occidental.

La filosofía de Husserl, agrega:

no consiste en un mero esquema de orientación en el mundo, no es simplemente un medio o una obra de la existencia humana, sino ésta misma, en tanto acontece en libertad desde su fundamento.

Esta filosofía, dice además que está abierta

para un coloquio con las fuerzas actuantes de la totalidad de la existencia.

Y por último, termina diciendo que ésta es

la actitud del filósofo: el oír el canto anunciador que se hace perceptible en el acontecer del mundo.

Desde luego, Jaspers pide una explicación respecto de esto, pero muy discretamente, máxime cuando Heidegger, según veíamos recién, ha criticado y prácticamente se ha burlado de su maestro.

2

Las *Jornadas de Davos*, en los Alpes suizos, tienen lugar en abril de 1929, y serán sobre todo conocidas porque hubo un enfrentamiento muy fuerte entre Heidegger y el neokantiano Ernst Cassirer. De hecho, entre las muchas opiniones relativas a lo que ahí sucedió, la señora de Cassirer se refiere en muy malos términos a Heidegger, aduciendo que éste le causara muy mala impresión.

Entre los expositores de esa Jornadas está también Rudolf Carnap, y entre los muchos asistentes se encuentra Emmanuel Lévinas, que por aquel tiempo era alumno de Heidegger.

El filósofo de Friburgo tuvo aquí la ocasión de deslindar su pensamiento no solo de Ernst Cassirer, sino de la Escuela de Marburgo, de tendencia neokantiana, y él venía precisamente de haber sido catedrático de la Universidad de Marburgo. Ahora

en 1929, las Jornadas de Davos, vienen a ser un anticipo de la asunción de la cátedra que hereda de Husserl en la Universidad de Friburgo. La *Lección Inaugural*, con ocasión de la asunción de esta cátedra es el 24 de julio de 1929, y se titula *¿Qué es metafísica?*

De las Jornadas de Davos ya le había hablado Heidegger a Jaspers en carta del 21.12.1928, meses antes de que tengan lugar, contándole que ha recibido una invitación y proponiéndole que se encuentren en esas alturas. El tema es la *Crítica de la razón pura* de Kant y la tarea de una fundamentación de la metafísica.

Ambos, Heidegger y Jaspers, se dan clara cuenta de que este tipo de eventos no hay que tomárselos muy en serio, que son algo casi meramente publicitario, y por eso Heidegger (lo que no deja de ser divertido) reconoce en su carta que él ya tan solo en función de las salidas a esquiar confirmará su asistencia. Heidegger era muy aficionado al esquí, y precisamente en una época en la que este deporte implicaba mucho sacrificio, ya que escasamente había andariveles.

Jaspers no asiste. Lo cierto es que su crónica enfermedad de “éxtasis bronquiales”, que suponía el riesgo permanente de contraer infecciones, se lo impedía categóricamente.

Una vez que las Jornadas de Davos han tenido lugar, en carta del 25.6.1929, después de referirse al hecho afortunado de no tener que ver más (en el momento) con preguntas en torno a llamados a las universidades, dice Heidegger:

Por otra parte –a pesar de todo lo que no fue alegre y lo que no calzaba con mi estilo– en Davos pude experimentar de manera inmediata y fuerte de que todavía tiene un sentido estar ahí; y es así como hay que comprar el hecho de que se generen habladurías en torno a uno.

En estas palabras de Heidegger laten dos cosas: una, que tiene que ver con el enfrentamiento entre él y Cassirer, y la otra, que se refiere a que Jaspers al parecer en ningún momento hizo algún ademán de ir a ese Congreso.

El año 29 la amistad de estos pensadores se mantiene y continúa su marcha. En carta posterior a las Jornadas de Davos le dice Heidegger a su amigo una frase que no deja de conmovér: “en el silencio filósofo siempre con usted”, y si nos vamos hacia atrás encontramos más expresiones del mismo tenor: en carta del 24.4.1926, escrita desde su cabaña en Todtnauberg, que construyera en 1922 con ayuda de sus alumnos, le dice Heidegger a Jaspers:

Ya es profunda noche –la tormenta barre sobre las alturas, en la cabaña crujen las vigas, la vida yace pura, simple y grande para el alma. / A menudo deseo en estas horas que estuviera aquí arriba conmigo. Entretanto no comprendo que allá abajo se pueda jugar unos papeles tan singulares.

¡Qué bello pasaje! Es uno de los más conmovedores, como que en él está todo contenido y en una particular tensión. Me refiero a lo que habrá de sobrevenir años más tarde. Es precisamente a Heidegger, al modo de una ironía del destino, que le

tocará nada menos que ocupar un papel muy singular “allá abajo”, y ello a causa del lamentable error político de su adhesión al nacional-socialismo.

Mas, de momento no hay todavía ni un solo palpito de lo que sobrevendrá y que afectará tanto las vidas de ambos pensadores, las de su país como de Europa entera y gran parte del mundo. Aún está el mundo en calma, si bien sin duda en el año 29 ya está la incertidumbre de lo que viene flotando en el ambiente.

En cuanto al pasaje de la carta de Heidegger que dice “Entretanto no comprendo que allá abajo se pueda jugar unos papeles tan singulares”, cabe agregar que resulta particularmente decidor para la compleja relación entre filosofía y acción. ¿Hasta qué punto y hasta dónde le corresponde al filósofo actuar, asumir alguno de esos roles de “allá abajo”?

En entrevista de Frederic de Towarnicki y de Jean-Michel Palmier, publicada en 1969, a la pregunta de Palmier:

Se le ha reprochado algunas veces la distancia que parece tomar en relación con los sucesos de la historia mundial,

Heidegger contesta:

El pensamiento está siempre un poco solitario. Cuando se lo compromete se lo puede desviar. Le diré una cosa. Lo aprendí en 1933 durante mi rectorado, en un momento trágico de la historia alemana. Me sentí engañado. ¿Un filósofo comprometido es aún filósofo? La manera como la filosofía realmente actúa sobre los hombres y la historia, el filósofo mismo ¿qué sabe de ello? La filosofía no se deja organizar².

En carta del 1º de mayo de 1927 le agradece Jaspers a su amigo el envío que le ha hecho la Editorial Max Niemeyer de la que sería en definitiva la obra mayor de este pensador: *Ser y tiempo*.

En esta carta se hace nuevamente alusión a la “comunidad de lucha” que ambos se han propuesto formar, y en el sentido de esa amistad y comunidad entre ambos dice el pensador de Heidelberg, refiriéndose a *Ser y tiempo*:

Todavía no he podido leerlo nuevamente, lo he ojeado nada más y he leído por encima algunas páginas. Me siento como en Navidad: como si hubiéramos escalado una nueva meseta, en la que todavía no nos podemos habitar; por eso la comunidad en orígenes todavía no formulados, y la divergencia, incluso el asombro recíproco de los primeros movimientos y la orientación todavía medio a ciegas, que cada uno ha hecho.

Es decir, con el libro recién recibido –probablemente el libro de filosofía que más impacto ha ocasionado en el siglo XX– y que recién está ojeando, Jaspers hace

² Bajo el título “Conversación” en el sitio <http://www.heideggeriana.com>

un comentario de admiración por la obra lograda y deja entrever que la amistad enfrenta con ello un nuevo desafío. Mas, esta íntima y maravillosa amistad que más adelante habrá de quebrarse, pero que hasta ahora ha ido en ascenso, supone Jaspers en su *Autobiografía filosófica* que como a él no lo motivó mucho *Ser y tiempo*, no haciendo mayores comentarios (supongamos, una *Reseña*, como la que había hecho Heidegger sobre su *Psychologie der Weltanschauungen*), habría en ello un primer distanciamiento de parte de su amigo. Incluso en relación con una nueva edición de su *Psicología de las concepciones de mundo*, Jaspers reconoce no haberse interesado mayormente por la interpretación de Heidegger, ya que le parecía un tanto fuera de lugar. Pero dejemos que sea el propio Jaspers quien hable:

La aparición de “Ser y tiempo” (1927) de Heidegger no trajo consigo una profundización, sino más bien una superficialización de nuestra relación, sin que yo entonces lo notara. Reaccioné sin estar propiamente interesado, como años atrás en relación a su crítica a mi *Psicología de las concepciones*. Ya en 1922 me había leído Heidegger algunas páginas de un manuscrito de ese tiempo. Me parecía incomprensible. Yo incitaba a un modo de expresión natural. Heidegger dijo ocasionalmente más tarde que él estaba mucho más avanzado y que lo anterior ya había sido superado, y que algo resultaría. Sobre el contenido del libro aparecido en 1927 no supe nunca nada antes. Ahora veía una obra que causaba inmediatamente impresión por la intensidad de la elaboración, la construcción de la conceptualización, lo certero de un uso lingüístico a menudo iluminador. Mas, a pesar del brillo de su potente análisis me parecía improductiva para aquello que yo filosóficamente buscaba (citado en Heidegger-Jaspers 1992, p. 240).

Es decir, estamos ante una amistad que tiene aquí un primer traspié. Quizás algo de ello late en la carta de Jaspers ya citada, alusiva a esa sensación de haber escalado hasta una nueva meseta, pero sin saber bien donde se encuentran ambos. Y, como observamos, este primer traspié es estrictamente filosófico, y tiene que ver con cierta extrañeza que siente Jaspers ante la gran obra de su amigo.

Y sigue Jaspers comentando en su *Autobiografía filosófica* acerca de su recepción de *Ser y tiempo*:

Yo me alegraba por la obra del hombre ligado conmigo, pero estaba desanimado de leerla, quedaba pronto estancado, porque el estilo, el contenido o el modo de pensar no me hablaban. Percibía además al libro no como algo contra lo cual tenía que pensar, con el cual tenía que enfrentarme. A diferencia de las conversaciones con Heidegger, desde allí no provenía ningún impulso. / Heidegger tenía que estar desilusionado. Yo no le brindaba, como mayor que era, el servicio de una lectura radical y crítica, estando imbuido en el trabajo completamente demandante de mi filosofar, así como él como joven había puesto de relieve su propio pensamiento de cara a mi ‘*Psicología de las concepciones de mundo*’. De modo comprensible tuvo ello una correspondencia con el hecho de que por su parte él no mostrara ningún interés por mis publicaciones posteriores.

Mas, no obstante estas consideraciones posteriores de Jaspers, a la altura de 1929 la amistad entre ambos se mantiene incólume.

En carta del 25.2.28, fechada en Marburgo, le cuenta Heidegger a su amigo que ha recibido un llamado de la Universidad de Friburgo, y que ha sido propuesto como *unico loco* (lo que suena muy divertido en castellano) y se refiere al hecho de que ha sido propuesto como el único candidato (único lugar) posible para ocupar una cátedra, en este caso, la de Husserl. La nueva cátedra la habrá de asumir con su *Lección Inaugural –¿Qué es metafísica?*

Y es así como más de un año después, en carta del 18.10.29, esta vez fechada en Friburgo, Heidegger le comunica a Jaspers que ha sido invitado por la Universidad de Heidelberg a dictar en diciembre una conferencia, y que él se propone hablar sobre el mismo tema de su *Lección Inaugural* (es decir, principalmente sobre la nada). Una vez que se ha llevado a cabo esta conferencia, le dice Jaspers a Heidegger en carta del 5.12.29:

Desde tiempos inmemoriales le he escuchado a Ud. hoy como a nadie. Como en el aire puro me sentía extraordinariamente bien en ese ininterrumpido trascender,

y termina diciendo: “¡Todavía se filosofa!”

3

Tal vez no sería exagerado decir que Martin Heidegger, junto con ser uno de los más grandes pensadores del siglo XX, es también una de las figuras más enigmáticas de ese siglo. Por de pronto, una de las cosas que llama la atención es su casi nula concesión de entrevistas, a pesar del asedio de periodistas e interesados cuando ya era una figura de renombre mundial. De Heidegger sobresalen tan solo tres entrevistas: una a Jean-Michel Palmier, otra a Richard Wisser y una tercera a la revista *Der Spiegel*, con la condición de que esta última fuera publicada de manera póstuma, y de hecho la revista la publicó en el número posterior a la muerte de Heidegger, acaecida en 1976.

Sin duda, uno de los hechos que remarca esta enigmaticidad del pensador es todo lo que circunda al llamado que recibiera de la Universidad de Berlín en 1930 a ocupar la cátedra más importante de Alemania, la cátedra de Hegel y Schelling. Con el sistema de llamados que caracteriza a la universidad alemana, Heidegger, antes de este llamado a la Universidad de Berlín, había recibido otros dos anteriores: primero, a la Universidad de Marburgo y posteriormente, a la Universidad de Friburgo. Apenas ha recibido el llamado de Berlín se lo comunica a su amigo Jaspers en carta del 29 de marzo de 1930 en los siguientes términos entusiastas y divertidos:

Ayer por la tarde recibí telegráficamente desde el cielo azul un llamado a Berlín.

Y ocurre que el mismo día, Jaspers le escribe a su amigo felicitándolo por ese llamado, del cual se ha enterado por la prensa (parece que las cartas se cruzaron):

Recién leía en el diario que Ud. ha recibido un llamado a Berlín. Lo felicito de corazón. Sobre Ud. ha caído no solamente el más grande honor que le puede ser otorgado a un filósofo universitario, sino que además pasa a ocupar el puesto más visible y experimentará y elaborará con ello nuevos impulsos hasta ahora no conocidos en su filosofar. No hay mejor oportunidad.

No hay que olvidar el máximo prestigio de ésta, la cátedra más importante de Alemania, la cátedra de Hegel y de Schelling, y es por ello también que lo que sigue en la carta de Jaspers corresponde a un noble reconocimiento personal:

Que alguna vez yo también albergué la expectativa de Berlín, me hace sentir un leve dolor. Pero él es el más pequeño posible, porque Ud. ha recibido este llamado. Porque la conciencia de que una vez ocurre lo recto y que en ese instante es inobjetable y justo que Ud. asuma esta posibilidad de acción, constituye una alegría tan afirmativa que el dolor obra como algo muy personal, privado y tranquilo, comenzando a desaparecer ya en el origen mismo. / ¿Podré hablar con Ud. ahora en sus viajes berlineses? Me alegraría que ello fuera posible, gracias a sus disposiciones.

Pero luego viene lo que tiene que haber sido muy impresionante para Jaspers y para todo el mundo académico alemán de la época: Heidegger, después de menos de dos meses, rechaza ésa, la cátedra más apetecida de Alemania, lo cual se lo comunica a su amigo de Heidelberg en carta del 17.5.30, la cual dice así:

¡Querido Jaspers! / Novedades no tengo para comunicarle y decirle solamente lo que ya le he confiado, a partir de los sentimientos de amistad. Hace algunos días he rechazado el llamado a Berlín.

Más adelante, primero en un oscuro diario de provincia en 1934, aparecerá el bello y conmovedor escrito *¿Por qué permanecemos en la provincia?*, que culmina con un rechazo rotundo (diciendo “irrevocablemente no”) al “llamado” que le hiciera la Universidad de Berlín, y se trata en este caso del rechazo a un segundo llamado que le hiciera aquella universidad. En ese texto, con el fin de exponer los motivos de “permanecer en la provincia”, y tras describir su *hábitat* en la cabaña de Todtnauberg, dice:

Este es mi mundo de trabajo visto con los ojos mirones del huésped o del veraneante. Yo mismo nunca miro realmente el paisaje. Siento su transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones. La pesadez de la montaña y la dureza de la roca primitiva, el contenido crecer de los abetos, la gala luminosa y sencilla de los prados florecientes, el murmullo del arroyo de la montaña en la vasta noche del otoño, la austera sencillez de

los llanos totalmente recubiertos de nieve, todo esto se apiña y se agolpa y vibra allá arriba a través de la existencia diaria³.

A mi juicio, uno de los pensamientos más lúcidos y profundos del pensador de la Selva Negra es lo que concierne al habitar, cómo habitamos el mundo, y la posibilidad de un habitar genuino, así como en particular lo desarrolla en *Construir habitar pensar*, y notemos cómo a propósito del pasaje recién citado, el habitar es verdaderamente genuino cuando en cierto modo nos hacemos unos con el entorno. Por eso dice:

Yo mismo nunca miro realmente el paisaje. Siento su transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones.

Y luego esa misma impresión sobrecogedora de la naturaleza en su invitación a filosofar:

Cuando en la profunda noche del invierno una ronca tormenta de nieve brama sacudiéndose en torno del albergue y oscurece y oculta todo, entonces es la hora propicia de la filosofía. Su preguntar debe entonces tornarse sencillo y esencial. La elaboración de cada pensamiento no puede ser sino ardua y severa. El esfuerzo por acuñar las palabras se parece a la resistencia de los enhiestos abetos contra la tormenta.

Posteriormente, en carta del 17.5.30 se advierte lo molesto que ha quedado Heidegger con todo el asunto que ha rodeado al llamado de Berlín. Repitiendo primero algunas revelaciones que le hiciera el Ministro del Estado Federal de Baden, le cuenta a Jaspers algunos entretelones del llamado, descalificando de paso a dos de los más destacados filósofos de la época:

La Facultad había propuesto unico loco a Cassirer, rechazado a Hartmann y “designado” a mí, pero manifestando dudas relativas a la juventud, y demás. / Se quería de este modo agregar a los cuatro mediocres y deficientes un quinto inofensivo.

(No sabemos a quienes se refieren los otros dos, aparte de Ernst Cassirer y Nicolai Hartmann).

Y, si bien Jaspers ha instado primero a su amigo a que acepte la mentada cátedra, tras el rechazo de Heidegger, tiende de todos modos a justificar su decisión, pensando en lo importante que ha de ser para él “permanecer en la provincia”, en los alrededores de su tierra natal. Pero, al mismo tiempo, manifiesta su preocupación por lo que en ese momento sucede con la universidad en Alemania. En ese sentido, se

³ Heidegger *¿Por qué permanecemos en la provincia?*, en: Publicaciones especiales del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, “De la experiencia del pensar, y otros escritos”, trad. de Jorge Rodríguez; aparecido originalmente en *Revista Eco*, n°. 35, 1963, Bogotá. / También en sitio web <http://www.heideggeriana.com>

advierte en él algo visionario, porque lo que vendrá en no mucho tiempo más con el nacional-socialismo va a ser una reestructuración radical de la universidad. Teniendo estas consideraciones en mente, leamos el siguiente pasaje de su carta del 24.5.30 dirigida a Heidegger:

Su rechazo definitivo me ha motivado nuevamente. Con posterioridad lo entiendo. La certidumbre de su resolución no deja asomar alguna duda respecto de que Ud. ha elegido rectamente. Lo que filosóficamente todavía dormita en Ud. y que sólo es perceptible para Ud. mismo, puede salir a luz mejor aquí en el sur en uno de los oasis del desierto presente. A pesar de ello, estimo que no es indiferente el hecho de que el filosofar no se realice en Berlín, en atención a la realidad actual. Hay en ello una renuncia y un llamado, cuyo último significado todavía no comprendo. Resultará algo bueno de ello. Le deseo lo mejor para su trabajo sobre la base de la razón tan decididamente asumida por Ud. / De momento tiene su decisión una significación objetiva para nuestra universidad alemana. Porque para muchos será algo sugestivo: Berlín baja en valor, las pequeñas universidades suben. No creo que eso se olvide rápidamente.

4

En carta de mayo del 30, y volviendo sobre la antigua proposición, y habría que decir, el sueño albergado y añorado por ambos, de la formación de una “comunidad de lucha”, Jaspers expresa su anhelo de que Heidegger pudiera interesarse por Heidelberg, donde él enseña, y así en atención al supuesto de estar juntos, se refiere incluso a la posibilidad de una verificación de la filosofía de la existencia, por él mismo fundada (y que posteriormente se llamó ‘existencialismo’). Dice ahí Jaspers que:

Se decidiría si ambos estamos en condiciones de filosofar, incluso en una discusión radical, o de seguir el viejo camino solipsista, como el que siempre se ha dado en las universidades: donde ha habido solamente polémica, pero nunca realización, y donde nadie “se acerca mucho a otro”. Sería para nosotros como una verificación de la filosofía de la existencia, que no se la ha podido derechamente querer y hacer. Si acaso en la situación de la opinión pública resultara un movimiento a realizar a lo largo de unos años, habría entonces en el filosofar una nueva apelación y una verificación para los otros que verían que esto, que es realidad, se puede llevar a cabo. Si esto no resulta, así habría un dolor de especie singular para mí y creo que también para Ud.

Jaspers confiesa por último como en todo lo que se refiere a estos grandes proyectos la salud no lo acompaña, sumándose a ello aun el temor de que su vida será probablemente muy corta (lo que a fin de cuentas, por suerte, no se cumplió). En todo caso, el doctor Albert Fraenkel, amigo de la familia, le había pronosticado a temprana edad pocos años de vida (y al final vivió 86 años).

Lo cierto es que en todo este primer periodo de la amistad entre estos dos grandes pensadores (ya han pasado diez años desde que se conocieran en 1920), los gestos de amistad son, según reconoce el propio Jaspers por lo demás, más nítidos y manifiestos en Heidegger hacia su amigo, que no al revés. Por ejemplo, algo así se hace patente en lo relativo a la recepción de las obras mayores de cada uno que se han hecho enviar recíprocamente: *Ser y tiempo* de Heidegger recibido en 1927, y *Filosofía*, recibido por Heidegger en diciembre del 31. Ya anotamos que la recepción de *Ser y tiempo* fue bastante parca por parte de Jaspers. En contraste con ello, veamos cómo Heidegger recibe *Filosofía*, de la que reconoce haber leído hasta ahora los finales de “Metafísica”, su III Parte final. De ello trata su carta del 20.12.31, donde dice respecto a su magna obra:

Lo esencial es que finalmente hoy en la filosofía con su obra hay algo allí que es insoslayable y total. Ud. habla desde la actitud clara y decisiva del vencedor y desde la riqueza de lo probado existencialmente. / La obra traerá a luz la falta de fuerza oculta de los débiles y de los apenas diestros, hará modestos a todos los que genuinamente anhelan, pero que son pequeños, y dotará de alas a todos los que somos desconocidos y que hemos recibido un designio.

Una vez acontecidos los hechos, fundamentalmente el rechazo a la Universidad de Berlín, y refiriéndose al hecho de que sería Jaspers el llamado a ocupar la cátedra de Berlín, continúa Heidegger en este notable reconocimiento del valor de su amigo:

Ud. posee ahora no únicamente el suelo, los horizontes más enriquecidos y la seguridad de la posición, sino también la definida valentía, para estar realmente de pie allí,

agregando después:

Que la alegre distensión dinámica tras haber completado este camino constituya una preparación del segundo camino hacia la genuina opinión pública del conductor “sabio” y guardián.

Finalmente, se expresa una vez más el Heidegger que, cual Nietzsche, está siempre viendo las realidades mundanales desde la lejanía de un filósofo, amigo de los leñadores y campechanos que fuman la pipa en silencio bajo el cielo estrellado, diciendo estar espantado con el éxito “dudoso” de *Ser y tiempo*, haciendo alusión al “parlo-teo heideggeriano”, y confesando haberse atrevido con algo que sobrepasa su “fuerza existencial”, agregando a ello que:

Desde entonces existo en el rol de un cuidador en una galería que, ente otros, tiene que prestar atención a que la cortinas de las ventanas se levanten y bajen de la manera correcta, para que las pocas grandes obras de la tradición tengan una iluminación más o menos adecuada para los espectadores ocasionales.

Dice además que:

Como medio suabo estoy también en la edad de los suabos, en la que se vuelve uno suficientemente prudente para saber lo que puede y debe y lo que no,

para terminar manifestando sus preferencias que nunca acaba de subrayar por la cabaña de Todtnauberg y todo lo que se puede vivir allí; dice, refiriéndose a su familia:

Mañana nos vamos a la cabaña por todos los días feriados /de navidad/. Luego habrá nuevamente tormenta de nieve y el aullar de los zorros en el bosque nevado y el alto cielo nocturno y las caminatas solitarias por los valles serenos.

En la respuesta del 24.12.31 a esta carta le dirá Jaspers:

En su cabaña estará incomparablemente bien. Ojalá pudiera encontrarlo en los valles elevados en una esquina del bosque.

5

El acontecer histórico-nacional y mundial no es ajeno a la vida de las personas, y menos cuando éstas son figuras públicas. La verdad es que esto se puede aplicar a cualquier nación. Mas, cuando sucede que se desarrolla en un país un movimiento como el nacional-socialismo, de índole totalitaria, y sobre todo cuando éste llega a ostentar el poder, entonces la sociedad completa, cada uno de sus miembros, está obligada a alinearse con el régimen o sufrir las consecuencias. Y esto, por supuesto, especialmente a los filósofos Martin Heidegger y Karl Jaspers tenía que afectarlos, en uno u otro sentido, no solo como personas y, especialmente, en lo que a ambos concierne, en cuanto a su amistad, sino también en su quehacer filosófico. Se trata de que con el nacional-socialismo se está iniciando en la patria común de estos pensadores una de las transformaciones más radicales de la sociedad alemana, y nadie puede quedar al margen de ello. El momento crítico, el punto de inflexión de esta situación viene a ser marzo de 1933, cuando Hitler asume el poder total.

En carta del 3.4.33 le manifiesta Heidegger a su amigo de Heidelberg su preocupación por la influencia que pueden tener los acontecimientos políticos en la transformación de la universidad alemana. En ella se refiere al filósofo, que fuera nacional-socialista, Alfred Baumler y al pedagogo Ernst Krieck, también nacional-socialista, profesor ordinario en la Universidad de Heidelberg y desde 1937 Rector de esa Universidad, bajo cuyo mandato Jaspers fue expulsado de ese plantel. Baumler y Krieck influyeron poderosamente en la filosofía política nacional-socialista. La alusión de Heidegger a ambos es en el sentido de que de ellos sería esperable algún esclarecimiento de lo que ocurrirá con la universidad en Alemania, pero que hasta ahora no ha habido ninguno. Especialmente con Krieck, Heidegger entrará en una enemistad total,

y ello fundamentalmente debido a los ataques que le hiciera Krieck en la revista de tendencia nacional-socialista *Pueblo en gestación (Volk im Werden)*, donde tilda a Heidegger como uno de aquellos “que trabajan secretamente en una destrucción del movimiento innovador nacional-socialista”, agregando además que las fuentes de su pensar “no han sido siempre precisamente germánicas” y que en su pensar se refleja “el pensamiento del judío contrario a la especie */artfremd/*” (citado en *Briefwechsel (Epistolario)*, op. cit., p. 255).

Mas, todo eso sucederá un año después de la carta de abril del 33 que ahora comentamos. En ella percibimos en su parte final cómo ya se insinúa la visión política de Heidegger, lamentablemente identificada con el nazismo. Dice Heidegger:

Así de cuestionable que muchas cosas parezcan, así percibo siempre más que estamos creciendo en una nueva realidad y que una edad se ha vuelto vieja. / Todo depende si preparamos para la filosofía el lugar adecuado para el ataque y le ayudamos a dar con la palabra.

En marzo del 33 hace Heidegger la que habría de ser su última larga estadía en la casa de Jaspers en Heidelberg, en su casa de la Plöckstrasse 66. En su *Autobiografía filosófica* dirá muchos años tarde Jaspers sobre este encuentro lo siguiente:

A fines de marzo de 1933 estuvo Heidegger por última vez para una larga estadía donde nosotros. A pesar del nacional-socialismo triunfal de las elecciones de marzo, conversamos como antes. Él compró para mí un disco de música litúrgica gregoriana que ambos escuchamos. Más rápido que lo planificado Heidegger tuvo que partir. ‘Hay que ubicarse */einschalten/*, dijo él, a propósito del rápido desarrollo de la realidad nacional-socialista. Yo me sorprendí y no pregunté nada.

El año 1933, Heidegger ha sido designado el primer Rector nacional-socialista de una universidad alemana. En carta del 25.6.33 anuncia Heidegger visita a Jaspers. Esta visita se debe a que ha sido invitado por el Centro de Estudiantes de la Universidad de Heidelberg de tendencia nacional-socialista, a dictar una conferencia, la que se habrá de titular *La universidad en el nuevo reino* y que pronunciara Heidegger el 30.6.33.

En la *Autobiografía filosófica*, veinte años más tarde, escribe Jaspers sobre este nuevo encuentro y la conferencia de su amigo lo siguiente:

En mayo (*sic*) estuvo él otra vez brevemente y por última vez donde nosotros, con ocasión de una conferencia que él dio en su calidad de Rector de la Universidad de Friburgo ante los estudiantes y profesores de Heidelberg, y en calidad además del camarada Heidegger, así saludado por el Presidente Scheel del Centro de Estudiantes de Heidelberg. En cuanto a la forma fue una conferencia magistral, en cuanto al contenido, un programa de la renovación nacional-socialista de la universidad... Se le agradeció con un fuerte aplauso de los estudiantes y de unos pocos profesores. Yo permanecía en un lado con las piernas estiradas, las manos en el bolsillo, sin moverme (Heidegger-Jaspers 1992, p. 256).

Seguramente es aquí donde ya se produce el quiebre. Podemos imaginar el *shock* que esto le provocó a Jaspers. Pero el quebrantamiento definitivo de la relación se iba a confirmar inmediatamente después, cuando Heidegger fuera a la casa de su amigo, en uniforme nazi color caqui, almorzara con él y se plantearan en ese momento temas de política contingente. Jaspers relata esto como sigue:

Desde mi punto de vista, desde entonces las conversaciones nunca más fueron abiertas. Yo le dije que se había esperado que él se la jugara por nuestra universidad y su gran tradición. No hubo respuesta. Hablé sobre la cuestión judía, sobre el sin-sentido malévolo de los sabios de Zion, a lo que replicó: ‘Hay pues una peligrosa unión internacional de los judíos’. En la mesa dijo en tono rabioso que es un despropósito el hecho de que haya tantos profesores de filosofía, que habría que conservar en toda Alemania sólo dos o tres. ¿Cuáles pues? pregunté. No hubo respuesta. ‘¿Cómo puede un hombre tan falto de formación /*ungebildeter*/ gobernar Alemania?’ ‘La formación /*Bildung*/ es completamente irrelevante’, contestó él, ‘vea Ud. solamente sus maravillosas manos’ (Heidegger-Jaspers 1992, p. 257).

Referencias bibliográficas

Martin Heidegger-Karl Jaspers (1992), *Briefwechsel 1920-1963*. München: Piper.
Jaspers, Karl (1977), *Philosophische Autobiographie*. München: Piper.